



En un escenario de ensueño como el Cañón del Colorado se celebró el pasado mes de octubre una nueva edición del Grand to Grand Ultra, una prueba por etapas y en autosuficiencia que se desarrolla por parajes muy heterogéneos a lo largo de 273 kilómetros. El vencedor fue el bombero alicantino Vicente Juan García Beneito.



Texto: Mariluz Viñas y Silvana Latanzio. Fotos: Pierluigi Benini.

Con 273 kilómetros en sus piernas y más de 6.000 metros de desnivel, los 115 participantes del Gran to Grand Ultra se dirigen hacia la última meta con los brazos abiertos. Es el final de una carrera que ha durado seis días y que han afrontado en autosuficiencia desde el North Rim del Grand Canyon, una de las siete maravillas naturales del mundo, hasta la Grand Staircase, en pleno Far West. Atrás han quedado millones de arbustos secos, diminutos cactus con gigantes espinas, dunas de arena color rojo coral, y varios bosques y montañas semidesérticas. También docenas de sensaciones vividas por cada uno de los participantes de la prueba, desde el más joven, con 23 años, al más veterano, con 68.

Empieza la aventura

El punto de encuentro para los asistentes a esta carrera es la ciudad de Las Vegas, el gran parque de diversión a cielo abierto con casinos y tiendas cuyos juegos de luces parpadeantes dan un aire inconfundible al estado de Nevada, en USA. En el hall del hotel de la organización se escucha el bullicio de atletas de diferentes nacionalidades que hablan, socializan, rien y comen para cargar las baterías de cara a la exigente prueba que tienen por delante.

El primer desplazamiento se realiza hasta Kanab, una de las ciudades más remotas de América. Durante la cena tiene lugar el briefing del Sr. Collin y su esposa Tess, siempre presentes, siempre a disposición. En las paredes del local, fotos de John Wayne recuerdan un glorioso pasado de películas western y series de televisión filmadas en esta pequeña localidad. Por algo a Kanab la llaman "la pequeña Hollywood".

En grandes jeeps, la colorada caravana se dirige hacia el lugar donde se ubica la salida de la carrera. La ca-

lle es larga y se pierde en el horizonte en dirección a la nada, regalando a los presentes una enorme sensación de libertad, como si nos recordaran que tenemos toda una vida por delante. Abandonamos la Route 89 y, en otro jeep más agresivo, nos adentramos en un camino de tierra que nos lleva directamente al campo 1. Allí vemos por primera vez la inmensa pared de roca roja del Gran Cañón, con el río Colorado fluyendo tranquilo a sus pies. Se lee un cartel: "Acceso a área salvaje".

El ulular de los coyotes

En la primera etapa ya nos esperan 50 kilómetros, en un trazado donde contamos con la compañía de los cactus, por singletracks y caminos solitarios. Es el primer día de carrera y cuando llegamos al campo 2 los dolores se olvidan con facilidad y empieza el habitual intercambio de opiniones y experiencias. Las barritas energéticas vuelan por el campamento mientras los altavoces instalados nos animan la velada con una contagiosa música americana.

La segunda etapa tiene una distancia de 43 kilómetros, que nos conducen por caminos serpenteantes, a través de zetas, entre nuevos cactus y vegetación espinosa para luego subir atravesando el Navajo Trail hasta llegar al Grand Staircase View Point. **Desde el mirador las vistas son sobrecogedoras, tanto, que el cansancio se te olvida repentinamente.** En el campo el sol apenas baja y los atletas se retiran a sus tiendas para tratar de recuperarse, tarea complicada por los fuertes vientos que arrecian la zona y que casi se llevan las tiendas.

La tercera etapa es la de mayor longitud, con 85 kilómetros, distancia suficiente para encontrarse de todo en el camino: durísimas pendientes con arena suelta, dunas altas como casas de dos pisos, senderos estrechos escondidos en medio de bosques, etc.





Vicente Juan García Beneito

"La carrera ha sido muy exigente por la variedad de terrenos"

Con un tiempo de 31h:09:25, el alicantino Vicente Juan García Beneito se proclamó campeón de la carrera. No fue nada fácil, pues junto a él coparon el podio dos atletas experimentados en carreras por etapas. Además, la variedad de terrenos por los que corrieron dificultó aún más la travesía. "Había de todo, grandes ascensos, descensos técnicos con tierra suelta, arena blanda, dunas; además la climatología ha sido más fría de la esperada y nos confiamos con la ropa ligera. Por las noches nos costó descansar bien", comenta.

Como cualquier corredor, Vicente disfrutó del impagable paisaje que tenían bajo sus pies. Nos cuenta, todavía impresionado, cómo el primer día llegó un geólogo al campamento para explicarles la formación de aquel gigante de roca roja. "Todo esto antes era un mar que había sobre dos placas tectónicas que un día colisionaron y se abrió la tierra. El resultado es un paisaje increíble", dice el bombero natural de Alcoy.



Entre las anécdotas que vivió aquella semana en el Gran Cañón, Vicente recuerda una de manera especial: "En la segunda etapa, a pocos kilómetros ya para llegar a meta, veo aparecer a un puma a toda velocidad que me dejó impresionado. También pasamos por zonas con cantidad de serpientes que tuvimos que ir sorteando. Menos mal que aquí los animales huyen cuando te ven aparecer", comenta jocoso.

A muchos participantes se les echó la noche encima y tuvieron que tirar de frontal para llegar a la meta. Otros, sencillamente abandonaron.

La clasificación general la domina con solidez el atleta español Vicente Juan García Beneito, vencedor de los 4 desiertos en un solo año, y claro favorito en las quinielas para vencer en esta edición del Grand to Grand Ultra. Cansado, se esconde en su cubierta térmica y se adormece sin querer hablar demasiado.

Un grupo de mujeres, entre las que me encontraba yo, decide sacrificar su tiempo personal para enfrentar juntas la noche y no avanzar en soledad. El ulular de los coyotes y las serpientes de cascabel típicas de la zona aconsejan pasar solo el menor tiempo posible. Algunas sentimos miedo.





Un maratón cada día

Una vez superada la etapa más difícil, la certeza de que los atletas lograrían terminar el Grand to Grand Ultra es siempre mayor. Lo que resta de día es para descansar, ya que en la cuarta etapa nos esperan otros 42 kilómetros, una distancia muy conocida para los allí presentes. A pesar de la abundante arena del terreno, nadie abandona. Mañana solo queda otro maratón. Uno más. Aquí un maratón se convierte simplemente en otro maratón más.

Pronto cae la tarde y la noche en estas montañas son muy frías, con temperaturas próximas a los 5 grados bajo cero. En el campamento se enciende una fogata alrededor de la cual los atletas charlan, ríen e intercambian consejos para la jornada siguiente.

Un último esfuerzo

El campamento se despierta ruidoso en la mañana de hoy. Algunos hacen ejercicios para calmar la tensión. La colorida serpiente de corredores se alarga rápidamente por una calle de tierra que parece no tener fin. A lo lejos, un cowboy observa con curiosidad. La clasificación continúa igual, con Vicente a la cabeza, venciendo en cada una de las etapas. El otro español presente, Julen Urdaibai, lucha por acabar en el top ten final.

La última etapa es la más corta con diferencia, hecha para disfrutar. **Son 12 km, aunque todo cuesta arriba, hasta llegar a los encantadores Pink Cliffs que forman parte del Bryce Canyon National Park.** Bajo el arco de llegada, el último de esta aventura, las emociones están a flor de piel. Es habitual la imagen de cada atleta llegando envuelto con la bandera de su país, ondeándola entre los brazos alzados en símbolo de victoria.

Fotos para el recuerdo, lágrimas que se vierten, caras de felicidad, emoción, un cóctel de sentimientos difícil de describir. Mención especial merecen los diez primeros corredores, que tras el error en la ruta de uno de ellos, decidieron esperar y entrar juntos a meta cogidos de la mano. Un ejemplo de Fair Play que puso la guinda a un increíble viaje en zapatillas entre las rojas montañas de Utah.

